

# VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA  
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN  
Cuatro Pesetas al Semestre

ii.....!!

Efectivamente, en el despacho me hallo con tres conocidos jóvenes de la naciente intelectualidad manchega.

¿Que pueden querer de mí...? ¡Sólo quieren mi Revista! Que les deje VIDA MANCHEGA para laborar en ella con la firmeza de sus educadas voluntades y hacer florecer el ideal de exquisitos sentimientos que el desinteresado amor a la cultura les despertó.

¿Como negarme? Los apuestos galanes son correctos, gallardos y vienen decididos. Hablan de ideales, y el poner dificultades para disimular, sería injusto. Abrí, pues, la caja en donde guardo las fórmulas de mis ambiciones y con doble llave encerré ésta, que constituye mi pasión.

Desde el próximo número se verá VIDA MANCHEGA remozada y ataviada espléndidamente por los mozos manchegos que saben querer.

ENRIQUE PÉREZ PASTOR

## PROBLEMAS NACIONALES LA ENSEÑANZA

Ex abundantia cordis os loquitur.

Uno de los problemas vitales de más transcendencia que hay que resolver, imprescindiblemente, para marchar hacia la regeneración española, es el de la enseñanza en general. Esta cuestión debiera constituir el verdadero *desideratum* de los que dirigen y llevan las riendas del gobierno de la nación. Pero por desgracia parece preocuparles poco cuestión tan trascendental, y no hacen nada, según se ve, por dar impulsos y corrientes nuevas a la educación nacional en todos los órdenes, que tan necesarios son en la época en que vivimos, máxime ahora que necesariamente han de imprimirse rumbos especiales a la vida de los pueblos como consecuencia de la gigantesca revolución de la sociedad y del mundo por la que atravesamos y asistimos.

La base del progreso nacional está en la renovación de la educación y la enseñanza, a la que es preciso darla nuevas orientaciones, de acuerdo con el desenvolvimiento del espíritu humano en el transcurso de los tiempos. Porque es incuestionable, es notorio, a nuestro modo de ver, que habiendo educación e instrucción en los hombres desde el comienzo de su existencia, sería posible encauzar la vida social hacia el bienestar general, con evitación de los conflic-

tos que en la misma se originan, provenientes del desconocimiento del camino de la regeneración patria.

Y al ver el estado de *ataraxia*, de insensibilidad, en que nuestra patria continúa acerca de esas cuestiones tan vitales e interesantes, no podemos por menos de extrañarnos de que esto suceda, siendo que es tan claro y tan comprensible que el progreso de la Humanidad y el de los pueblos estriba en la educación e instrucción, en la perfección y mejora de las enseñanzas, desde la elemental hasta la profesional, en la conveniente educación de todas las personas, y más especialmente aquellas que son las destinadas a ejercer profesiones con las que han de contribuir a la santa difusión de los medios de cultura. En éstas hay que efectuar verdadera preparación y selección con el propósito de que sirvan para el cumplimiento del fin para que se les destina; hay que cumplir la triste pero imprescindible y necesaria ley de la vida de elegir y utilizar al que valga y deshechar y abandonar al inútil, para el que no sea bastante a vigorizarle la instrucción y el ejemplo. Y esta misma selección, además del bien que reportaría con utilizar solo lo bueno, serviría de acicate, de estímulo, para alentar al abandono de la abulia y la negligencia: factores primordiales, por no decir esenciales y únicos, del atraso y de la dejadez en que suelen caer algunas naciones.

Todos los países reconocen que es preciso considerar la enseñanza como llave del progreso, y en su consecuencia dánla el impulso necesario. Sólo en España dejamos de reconocer su importancia única y excepcional cuando no se realizan las reformas que son tan precisas para incorporarnos algo a la corriente mundial. Y si no fuera así, y en lugar de ignorarla se reconociera esa importancia que aquella tiene para el aura de bienestar de España que todos deseamos,—y para el que tantas palabras vacuas se vierten y tan pocos hechos se realizan—no tendría, realmente, disculpa la dejadez en que se encuentran los gobiernos que nos dirigen, cuando tienen tanta aversión, según se ve, y oponen tanta resistencia a la implantación de reformas e innovaciones útiles que son la condición *sine qua non*, perentoria, para el abandono de la incultura en que nos encontramos.

Nuestro amor que sentimos por España, nos ha inspirado el escribir estas líneas en las que, concisamente, pretendemos bosquejar *currente calamo*, a grandes rasgos, lo que pensamos sería preciso hacer para dignificar y elevar nuestra enseñanza nacional. Véase en ellas no otra idea que la que expresamos, aunque ésta, al movernos a tratar de tal asunto,—el más elevado de la vida nacional—nos obligue a expresar con acritud, al parecer, ciertos pensamientos y cuestiones que dada su importan-